

# Sobre la identidad de Pedro de la Barrera, un personaje presente en la obra del franciscano Jose Torrubia

J. Truyols

Departamento de Geología. Universidad de Oviedo. C/ Jesús Arias de Velasco s/n. 33005-Oviedo

## ABSTRACT

*In his book "Aparato para la Historia Natural española", José Torrubia figures the first findings of Spanish fossils. Pedro de la Barrera, whose identity was unknown, intervened in this discovery. The possibility is discussed that he is in fact the botanist and French doctor Pierre Barrère, author of "Observations sur l'origine et la formation des pierres figurées" (1746).*

**Key words:** History of Palaeontology, Spain, Pierre Barrère, José Torrubia.

Geogaceta, 24 (1998), 307-310  
ISSN: 0213683X

En el segundo capítulo del "Aparato para la Historia Natural española" de Fray José Torrubia se relata el hallazgo de "petrificaciones" en los alrededores de Anchuela, pequeña localidad cercana a Molina de Aragón (Guadalajara), motivo para las disquisiciones del autor sobre la naturaleza y el origen de los fósiles. La obra de Torrubia, publicada en 1754, se ha tomado ordinariamente como punto de referencia para el inicio del conocimiento del registro fósil español, y ello concede por lo tanto una especial significación a esta obra del ilustre franciscano. En las páginas 4 a 6 escribe: "En la posada observé que una muchacha estaba jugando a la China alta . . . con cinco piedras notablemente figuradas, las que habiéndole pedido y seriamente examinado, solo con el beneficio de un buen lente, hallé, eran cinco conchas enteras, que cada cual unía intimamente a su compañera . . . Pregunté a la criatura donde había hallado aquellas piedras, y me respondió candidamente que todo aquel campo estaba lleno. Conocí su verdad, pues habiendo salido D. Pedro de la Barrera y Abadía, Cirujano de la Escuela de París, que venía conmigo, con la guía de un muchacho, en menos de una hora volvió con una taleguita llena, no solo de conchas de aquella especie, sino de diferentes Testáceos y producciones marinas . . .". En realidad pues, quien recogió tal abundante cosecha de fósiles de la zona no fue el propio Torrubia sino su acompa-

ñante en aquella jornada, Pedro de la Barrera, guiado por un muchacho del lugar.

### ¿Pedro de la Barrera era Pierre Barrère?

¿Quién era Pedro de la Barrera?. Según Torrubia, un cirujano de la escuela de París, es de suponer por lo tanto que francés, pero de este personaje no se habla más en el resto de la obra. Al margen de su profesión, podemos sospechar razonablemente que poseía algún interés por las "petrificaciones", como tantos naturalistas de la época que debatían su significado y origen. Su profesión y este supuesto interés por los fósiles, coinciden con lo que sabemos de Pierre Barrère, médico y naturalista francés de la época, que en más de una ocasión había visitado nuestro país. Es el autor de un interesante ensayo titulado "Observations sur l'origine et la formation des pierres figurées" publicado en París en 1746, y a través de esta obra es posible acceder a su pensamiento sobre la naturaleza de los fósiles.

Verneuil y Collomb, en su "Coup d'oeil sur la constitution géologique de quelques provinces de l'Espagne" publicado en 1852, donde insertan una relación cronológica de los trabajos de geología de España, aparecidos hasta aquel momento, colocan el ensayo de Barrère encabezando el listado. También lo menciona D'Archiac diez años más tarde (1862). En España lo cita Fernández de Castro en

1873, pero en cambio el nombre de su autor está ausente en el "Catálogo" de Mallada de 1891 y en la bibliografía española posterior. Prácticamente su nombre no reaparece sino hasta 1954, en un artículo que J. Menéndez Amor dedica a las "Observations" y recientemente F. Pelayo (1996) analiza su contenido, situando acertadamente el pensamiento de Barrère en el contexto de la época.

### Vida y obra de Barrère

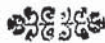
Pierre Barrère había nacido en Perpignan en 1690. En la Universidad de su ciudad natal estudió Medicina y se doctoró en 1718. Interesado por el mundo de las plantas medicinales, se familiarizó ampliamente en el conocimiento de la flora regional, y en 1721, por recomendación de Antoine de Jussieu, profesor de Botánica del Jardín des Plantes de París, pudo obtener una pensión para recolectar flora en la Guayana y estudiar su posible aplicación con fines médicos. Por tal motivo, se le concedió el título de "médecin botaniste du Roy". Allí permaneció tres años, y durante su estancia se ocupó, no solo de la flora de la colonia; sino también realizó observaciones de interés sobre la fauna y las poblaciones indígenas. A su regreso en 1725, fue nombrado miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de París, pero su trayectoria profesional y científica se desarrolló en su ciudad natal donde logró cargos de importancia. En 1727

OBSE R V A T I O N S  
 S U R  
 L' O R I G I N E  
 E T  
 L A F O R M A T I O N  
 D E S  
 P I E R R E S F I G U R É E S ,

Et sur celles qui, tant extérieurement qu'intérieurement, ont une figure régulière & déterminée.

AVEC FIGURES.

Par PIERRE BARRERE, Correspondant de l'Académie Royale des Sciences de Paris, de la Société Royale des Sciences de Montpellier, Professeur en Médecine dans l'Université de Perpignan, Médecin de l'Hôpital Militaire de la même Ville, ci-devant Médecin-Botaniste du Roy dans l'Isle de Cayenne.



A PARIS, rue Vieille-Bouclerie,  
 Chez { D' H O U R Y pere, seul Imprimeur - Libraire de  
 Monseigneur le Duc d' O R L E A N S.  
 Et L A U R E N T D' H O U R Y fils.

M. D. C. C. X L V I.

*Avec Approbation & Privilège du Roy.*

Fig. 1.- Frontispicio de las "Observations" de Pierre Barrère (1746).

Fig. 1.-Frontispiece of the Pierre Barrère's "Observations" (1746).

recibió el nombramiento de profesor de Medicina de la Universidad y el encargo de la cátedra de Botánica. Además ocupó un puesto de médico del Hospital Militar y en los últimos años de su vida alcanzó la dignidad de Protomédico de la provincia del Rosellón. Su prestigio determinó que la Real Sociedad de Ciencias de Montpellier le nombrase miembro asociado libre de la misma. En 1737 fue elegido Rector de su Universidad, cargo que ocupó durante un año, y volvió a serlo en 1755, aunque solo diez meses, a causa de su fallecimiento.

Sus publicaciones muestran la diversidad de sus intereses científicos. Si básicamente se ocupaba de Botánica y de Medicina, escribió también ensayos y diversos trabajos sobre temas de Zoología, Antropología y hasta de Geología, en suma las materias propias de un naturalista de la época. Amigó (1983), que ha estudiado especialmente uno de sus manuscritos inéditos sobre flora del Rosellón, cita las siguientes publicaciones suyas: "Question de médecine, où l'on examine si la théorie de la botanique ou la connaissance des

plantes est nécessaire à un médecin" (Narbonne, 1740), "Dissertation sur la cause physique de la couleur des nègres, de la qualité de leurs cheveux et de la génération de l'une et de l'autre" (Paris, 1741), "Essai sur l'histoire de la France équinoxiale, ou dénombrement des plantes, des animaux et des minéraux qui se trouvent dans l'île de Cayenne et à la Guyanne" (Paris, 1741), "Dissertatio physico-medica cur tanta humani ingenii diversitas" (Paris, 1742), "Mémoire sur la culture du Riz" (1743, publicada postumamente en Montpellier, 1778), "Ornithologiae specimen novum, sive series avium in Ruscinone, Pyrenoeis montibus, atque in Gallia oequinoxiali observatarum" (Perpiñán, 1745), "Observations sur l'origine et la formation des pierres figurées" (Paris, 1746) y "Observations anatomiques tirées de l'ouverture des cadavres propres à découvrir la cause des maladies et leurs remèdes" (Perpiñán, 1751). Además existe un manuscrito inédito suyo, conservado en la biblioteca municipal de Nimes, con el título "Topographia botanica ruscinonensis" y se sabe de la existencia de otro, "Catalogue des fossiles du Roussillon, du Béarn et de la Navarre", cuyo paradero parece desconocido (Amigó, 1983).

De estas publicaciones, interesa al geólogo (prescindiendo de la última citada que quizá se haya perdido) las "Observations sur l'origine et la formation des pierres figurées". Es un opúsculo de pocas páginas en el que discute el origen de los fósiles. Es éste uno de los temas que dio lugar a abundantes disertaciones en la época. Contrario a la interpretación diluvista, explicaba su naturaleza como resultante de la impregnación de los restos esqueléticos por determinadas sustancias (los "jugos pétreos") existentes en el suelo. Observando la distribución regular de los sedimentos terciarios del Rosellón, así como de los materiales de las llanuras deltaicas, pensaba que los mares que habían ocupado grandes extensiones de las tierras actualmente emergidas, estaban en retroceso y dejaban en su retirada las conchas de los organismos que habitaban en ellos, como testigos visibles de este proceso. Entre diversos ejemplos que citaba, figuran datos de puntos concretos de la costa mediterránea española, desde Barcelona a Valencia.

En esta publicación se citan algunos fósiles españoles (probablemente se trata de las primeras citas existentes en la bibliografía), en particular los nummulites de Girona, que llama "piedras lenticulares" por su forma, algunos de los cuales alcanzan hasta media pulgada de diámetro. Barrère los describe con cierta minu-

ciosidad y los figura. Pero si la descripción es relativamente acertada, no lo es tanto su interpretación, que le lleva a pensar que quizá representen opérculos de gasterópodos. Aciertos y desaciertos coexisten de manera habitual en una publicación de esta época en la que la Paleontología no había iniciado todavía su despegue. En otros puntos interpreta determinados fósiles del Rosellón que llama Cunolites como posibles epífisis óseas de algún vertebrado, lo que no son sino ejemplares de Cyclolites, el conocido coralarío cretácico. En cambio identifica correctamente un ejemplar de asteroideo procedente de España y como una radiola de equínido otro ejemplar, sin localidad conocida, que le fue enviada por "M. Salvador, fameux apotecaire et botaniste de Barcelonne" (quizá se trataría de José Salvador o de su padre Jaime, de la dinastía de ilustres botánicos catalanes del siglo XVIII).

No son de extrañar estas referencias puntuales sobre territorio español junto a otras del Rosellón. Quizá Barrère posea vínculos familiares al sur de los Pirineos además de relaciones personales. Cuando nació, habían transcurrido solamente 30 años de la firma de la Paz de los Pirineos, que determinó la anexión a Francia del Rosellón y comarcas vecinas, que pertenecían a Cataluña. En consecuencia su familia era catalana y debió vivir las incidencias de la frustrada revuelta contra la administración francesa, que se prolongó allí durante varios años. Y sus relaciones con España no se habrían limitado tan solo a Cataluña, ya que, por ejemplo, en su artículo sobre el cultivo del arroz hace pensar por lo que escribe, que había visitado también las tierras valencianas. Por todo ello, no sería de extrañar que en uno de sus viajes por la Península hubiese establecido contacto asimismo con una persona tan culta e interesada en materias afines a las suyas (aunque mantuviesen puntos de vista no coincidentes) como Fray José Torrubia.

#### Pierre Barrère versus Pierre de Barrera

En la misma época que él y habiendo igualmente en el Rosellón (en Prades del Conflent) existía también un Pierre Jean Cosme de Barrera, asimismo médico y botánico. Es curiosa esa casi coincidencia en el nombre y en la dedicación, si bien él era más joven que Pierre Barrère. Al parecer fue discípulo suyo, y Roumeguère (1873) escribía que Pierre de Barrera había heredado la afición a la Botánica de "son maître et son ami, Pierre Barrère".

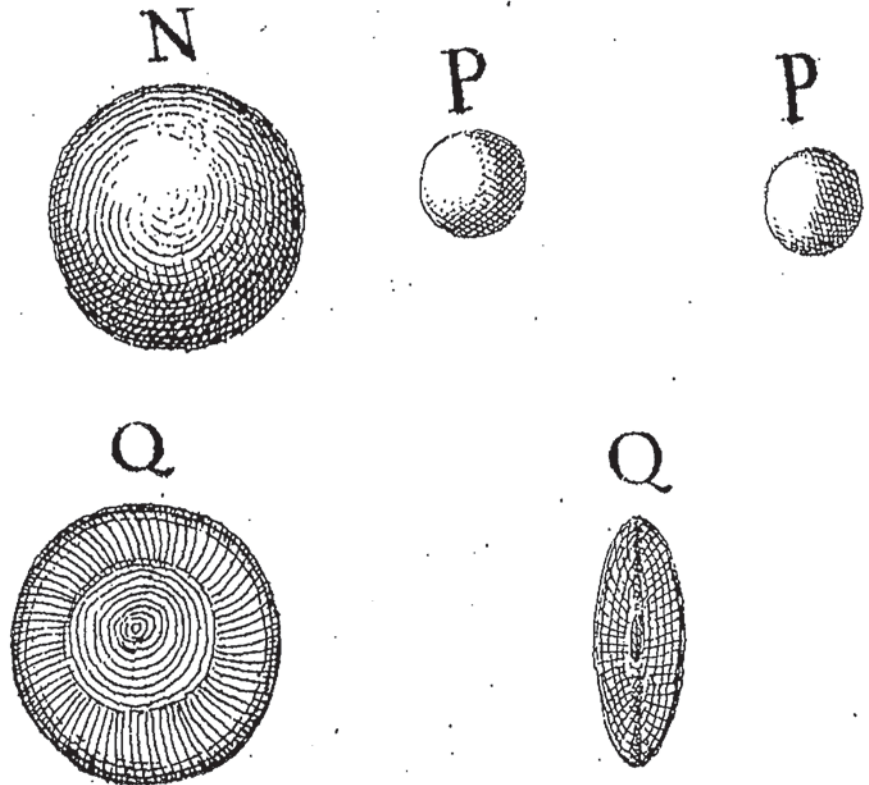


Fig. 2.- Nummulites de Girona, vistos en superficie y en dos secciones, según Barrère.

Fig. 2.- Nummulites from Girona. Views of the surface of the test and two different sections, according to Barrère.

Hasta podría haber sido familiar de él. Podría pensarse que aquel que Torrubia llamaba Pedro de la Barrera fuese en realidad el tal Pierre de Barrera, por la mayor similitud onomástica. Pero no hay que sobrevalorar la presencia de la preposición "de" en ambos nombres como significativa. También es irrelevante la diferencia entre Barrère y Barrera. Se trata en realidad del mismo apellido, para el que Barrère o sus progenitores adoptarían la grafía francesa tras la Paz de los Pirineos. Lapeyrouse (1813) y Roumeguère (1873) escribían a veces el nombre de él como Pierre Barrera.

Pierre de Barrera no pudo ser el acompañante de Torrubia en su viaje por la Alcarria. Había nacido en 1736 y por lo tanto tendría únicamente 14 años cuando se produjo el hallazgo de los fósiles de Anchuela (era el 10 de agosto de 1750, según refiere Torrubia). Tampoco a esa edad temprana podía estar en posesión del título de cirujano de la Escuela de París. Es verdad que este título tampoco lo ostentó Barrère, ya que no figura en el frontispicio de sus "Observations" ni en la nota biográfica de Capeille (1914) ni consta en los datos del "Inventaire analytique" de la Universidad de Perpiñán, publicado por

Gigot en 1970. Solo se indica que Barrère era miembro de la Academia de Ciencias de París como único honor oficial relacionado con la capital de Francia. Podría tratarse ello de una mera confusión por parte de Torrubia, pero en todo caso sí parece seguro que practicaba la cirugía, como puede deducirse de una publicación suya (Barrère, 1751) en la que refiere experiencias alcanzadas con la práctica de autopsias, quizá en el Hospital Militar de Perpiñán, en el que había obtenido una plaza de médico en 1728.

Sus obligaciones profesionales como médico no le impidieron dedicarse a lo que era su verdadera vocación como naturalista, el mundo de la Botánica, donde efectuó contribuciones de importancia. En este campo de la ciencia el Rosellón dio varias figuras a lo largo del siglo XVIII: además de los dos citados trabajaron en ello Clément Barrera, sobrino de Pierre de Barrera, Joseph Carrère, y algún otro, y no hay que olvidar la existencia de José Quer, el que llegó a ser director del Jardín Botánico de Madrid, nacido también en Perpiñán pocos años después que lo hiciera Pierre Barrère. Todos ellos eran además médicos. Las buenas dotes de observador que poseía Barrère le llevarían

asimismo a especular sobre las causas que habrían originado algunos fenómenos geológicos, y ello pudo ponerlo de manifiesto en sus "Observations". La imagen de un personaje como éste cuadra bien con lo que se supone que sería el caballero acompañante de Torrubia, que un buen día se dejó guiar por el muchacho de la posada por los alrededores de Anchuela y regresó "en menos de una hora con una taleguita llena no solo de conchas . . . sino de diferentes testáceos y producciones marinas".

#### Referencias

Amigó, J. (1983). *Conflent*, 21 (125): 1-48.  
D'Archiac, A. (1862): *Cours de Paléontologie stratigraphique professé au Muséum d'Histoire Naturelle*. Première

partie: Précis de l'histoire de la Paléontologie stratigraphique. Paris, F. Savy, éd.: 1-491.

Barrère, P. (1746): *Observations sur l'origine et la formation des pierres figurées*. Paris, D'Houry, impr.: 1-67.

Barrère, P. (1751): *Observations anatomiques tirées de l'ouverture des cadavres propres à découvrir la cause des maladies et leurs remèdes*. Perpignan.

Capeille, J. (1914): *Dictionnaire de biographies roussillonnaises*. J. Comet. imp. Perpignan. 1-724.

Fernández de Castro, M. (1874): *Bol. Com. Mapa Geol. España*, 1: 17-169.

Gigot, J.G. (1970): *Inventaire analytique de la série D. Université de Perpignan (1350-1793)*: 1-280.

Lapeyrouse, P. de (1813): *Histoire abre-*

*gée des plantes des Pyrénées et itinéraire des botanistes dans ces montagnes*. Toulouse: 1-737.

Mallada, L. (1891): *Bol. Comis. Mapa Geol. España*, 18: 1-253.

Menéndez Amor, J. (1954): *Bol. R. Soc. Esp. Hist. Nat.*, 52 (G): 121-127.

Pelayo, F. (1996): *Del Diluvio al Megaterio. Los orígenes de la Paleontología en España*. C.S.I.C.: 1-310.

Roumeguère, C. (1873): *Bull. Soc. Agric. Scient. et Litt. des Pyrénées-Orientales*, 20: 49-70.

Torrubia, J. (1754): *Aparato para la Historia Natural española. Tomo primero*. Madrid, Herederos de Agustín de Gordejuela: 1-238.

Verneuil, E. de y Collomb, E. (1852). *Bull. Soc. Géol. France*, 2<sup>a</sup> ser., 10: 61-147.